

bres ni lenguas, enmendóse á tiempo, autorizándola personas graves, y se vió honrada con la presencia de los reyes. Así, pues, aun cuando, á semejanza de las cañadas de malos vientos en ágría sierra, engendradoras de horrisonas tempestades, fraguó los vivos relámpagos y furiosos truenos del rayo disparado contra muchas de las comedias alarconianas, y especialmente la de *El Antieristo*, D. JUAN vino á figurar entre los socios, como quien estuvo para ahogarse en un rio, y luego bebe de su agua. Quiero indicar algunos curiosos pormenores acerca de este centro literario.

Disuelta en el estío de 1614 la insigne *Academia Selvaje* con haberse ido su presidente y mecénas D. Francisco de Silva, hermano del Duque de Pastrana, á la guerra de Lombardía, donde hubo de morir peleando por Mayo de 1615, brotó de pequeña y turbia fuentecilla la *Academia poética de Madrid*. Muchos jóvenes, estudiantes y ociosos y de la vida airada, con un gran señor á la cabeza, decidior, mozo y versista, lograron atraerse á Lope y á Medinilla, á Luis Velez y á Barrionuevo, y á no pocos del huérfano enjambre de la calle de Atocha, comenzándose á juntar en el cuarto de cierta casa, propia de un convento, y reedificada poco ántes por haber sido presa de las llamas. Custodiábala un reli-

gioso llamado el P. Ferrer. Versos y prosas, intrigas cortesanas y dramáticas, chismes, cuentos y apodos alternaron allí con buñuelos en Diciembre, y aloja y limonada por Mayo: tan homéricas y primitivas eran entónces las costumbres. Pero, ¿qué de honras no se arrastrarian por aquellos suelos, cuando Góngora, el maldiciente Góngora, el desvergonzado, llegó á temer que de nuevo ardiera el edificio?

Teme la casa quien está mirando

Entrar buñuelos y salir apodos;

Y piensa que segunda vez se abrasa.

Y á la verdad, no está muy mal, pensando

Que allí en lenguas de fuego muerden todos.

Padre Ferrer, cuidado con la casa. (461)

¿Cómo no ser ocasionadas á menosprecios y demasias tales juntas? ¿Cómo usurpar el nombre de academias? ¿Cómo desvanecerse con el título de académicos unos hombres tan distraidos? Ellas no dan honor si no le reciben de los varones que allegan, incomparables por la soberana profesion de las letras y ciencias, buenas costumbres, entereza de su fama, reputacion de su vida, agudeza de su ingenio. El Varchi pretendia que en las academias los bedeles fueran obedientes, solícitos los mensajeros, discretos y prácticos los proveedores, doctos los presidentes, prudentes los censores, fieles los consilia-



rios, sabios los cónsules, y los lectores benignos. Tantos oficios habia en las de Italia; y los más de ellos, á su imitacion, en las nuestras.

El maldiciente Figueroa llevaba á mal que los agudos y felicisimos españoles formaran tales asociaciones solo para leer versos. Concurran sugetos insignes en letras humanas; pero gran número de doctos en varias ciencias, para que así cada cual dé lo que tenga y reciba lo que le falte; y sea discípulo en una profesion el que en otra descuella y resplandece maestro. (462)

A conducir por mejor sendero la *Academia poética* (aunque sin pretenderle quitar sus ánimos belicosos contra quien no estuviera con Lope), vino un muchacho madrileño, de acomodados padres, estudiante en Alcalá, íntimo camarada y amigo de Montalban desde las primeras letras, que se decia Sebastian Francisco de Medrano. Incitóle tan pronto la sed de gloria literaria, que á los diez y seis años de su edad, en el de 1613, ya se daba á conocer imprimiendo la relacion de las fiestas que alegraron la villa cuando fué reconstruida y abierta nuevamente al culto la iglesia parroquial de San Miguel de los Octoes. (463)

Los frailes, dueños de la casa, desahucieron á sus deslenguados inquilinos; mas sin detenerse el adinerado estudiante, pone á disposicion

de los académicos de par en par la suya, en el distrito de San Miguel. Aclámanle príncipe, preside ya desde entónces sus juntas, ora con gala y erudicion, y da vejámenes: ejercicio escolástico, impertinente en las academias, resbaladizo é inclinado al insulto grosero, pero muy del gusto de la multitud, y, como hoy la caricatura, no desagradable aun para el mismo vejado y puesto en berlina. Ya fué lícito á las señoras favorecer las juntas; Góngora comenzó á frecuentarlas; concurriendo personas de seso, atraidas por el agasajo y cortesanía de la familia de Medrano. (464)

Este se desalaba porque tuviesen novèdad y atractivo las sesiones; levantó en su casa un teatro, y compuso para él comedias, que eran representadas por académicos y muy discretas damas; abria certámenes en Carnestolendas, pródigos en guantes y búcaros; y reemplazó, durante esos dias de Carnaval, los buñuelos de la casa quemada, con hirvientes jicaras de chocolate, no mas abrasadoras que los donaires colorados y picantes para tal ocasion de burlas permitidos. (465)

El nos ha dejado memoria de los ingenios ilustres que fueron «blason de su casa y honra de su corto caudal;» y de cuáles se componia desde 1617 á 1622 la juvenil falange macedo-



niana, partidaria de Lope de Vega. Eran estos últimos D. Antonio Hurtado de Mendoza, Calderon de la Barca, Perez de Montalban, el propio Medrano, D. Gabriel Bocángel y Unzueta, y el legista José de Villayzan, todos escritores dramáticos; D. José de Pellicer, «tan crónico, que no hay dificultad que no allane, y poeta tan famoso, que no hay término que no entienda;» el epigramático D. Juan de Andosilla Larramendi, y el novelista Francisco de Quintana.

El coro de los antiguos, segun el príncipe de la academia, se componia de Lope de Vega, «honra de Madrid, milagro de nuestra nacion y prodigio para las extrañas;» del Dr. Mira de Amescua, D. Guillen de Castro, Luis Vélez de Guevara, «D. JUAN DE ALARCON;» D. Diego Jiménez de Enciso, Tirso de Molina, Gaspar de Avila, D. Diego de Villégas, D. Rodrigo de Herrera, y el licenciado Luis Quiñones de Benavente, «en lo cómico todos asombrosos, y en otras ciencias, elegantes.» Agregó á éstos los nombres de Alonso de Castillo Solórzano, Gabriel de Roa, el secretario Pedro de Vargas Machuca, y D. Francisco López de Aguilar, erudito filólogo, muy aficionado á libros, antigüedades y pinturas, y acérrimo defensor de Lope contra el Dr. Pedro de Torres Ramila. Entre los poetas heroicos y líricos sobresalian, en primer lugar, Góngora,

y luego Valdivielso, el Príncipe de Esquilache, Cristóbal de Mesa, Francisco López de Zárate, el Dr. Miguel de Silveira y D. Francisco de Mendoza. Y eran del cerco de los novelistas famosos, el buen Alonso de Salas Barbadillo y D. Gabriel del Corral, sin que dejase de ilustrar asimismo aquellas reuniones D. Francisco de Quevedo Villégas, «tan dueño de moralidad en lo satírico, tan sentencioso en cuanto escribe, que se puede estudiar en él como en el Maestro de las sentencias.» (466)

Tantos nombres en la república literaria esclarecidos, animando y autorizando la Academia de Madrid, hicieron que la majestad de Felipe IV se creyera en el caso de honrarla con su presencia. Viéronse el Monarca, la Reina y los Infantes, rodeados allí de todo lo más ilustre de España, así de sangre como de ingenios. Pero la satisfaccion y noble orgullo que legítimamente en aquella hermosa noche primaveral del año de 1622 inundó el pecho de Medrano, le acompañaron toda la vida, reputándola el mayor de sus blasones, y estímulo eficaz para mostrarse perfecto dechado de aplicacion y decoro. ¡Qué benéfica la sombra de los reyes discretos y sabios! ¡Cuánto se engrandecen y elevan en el instante de humanarse más! Aquel príncipe, todavía niño, supo cautivar el amor de sus vasa-



llos, acertó á infundir esperanzas é ilusiones en el desengañado y cejijunto Quevedo, dándose, como el sol, todo á todos. ¿Por qué, hombre y fuerte, se negó á sí mismo y se hizo misero patrimonio y sumiso esclavo de una docena de familias, ambiciosas y tiránicas?

Por consecuencia inmediata de la visita régia, empezaron á llover memoriales de aspirantes á socios; y tan negro humor pusieron en el docto portugués Manuel de Faria y Sousa, que no se pudo contener, y dijo en sus *Noches claras*: «¡Cuántos poetas revientan por ver divulgados sus nombres en letras de molde, ó por lo ménos, *tener entrada en las academias*, que es *dignidad provechosa!* Con eso de academias, piensan algunos que tienen mejor silla en el Parnaso; como si acá, por fuera, no nos dijeran sus obras el lugar que les cabe.» Medrano, por si podia comprenderle tambien la censura, se disculpó en una carta á D. Alonso de Castillo Solórzano, con decir que entónces aun no estaban abiertos sus ojos al desengaño; y que el pronto natural que debió al cielo, unido al aplauso que los muchachos de su edad le prodigaban, lleváronle á creer que se habria de hacer lugar entre los mayores ingenios, con niñeces merecedoras de olvido. (467)

Corona y remate de la Academia, en las casas de Medrano, vino á ser la régia sesion; porque,

habiendo cumplido el meritisimo presidente veinte y cinco años de su edad y terminado su carrera literaria, se hizo clérigo, entrando en la venerable congregacion de sacerdotes naturales de Madrid, el dia de la gran fiesta de San Pedro, á 29 de Junio de este año de 1622. Volvió, pues, á su antiguo silencio y sosiego la morada feliz del futuro protonotario apostólico, capellan, limosnero mayor y tesorero del Duque de Feria; y á la de D. *Francisco de Mendoza*, en la calle de Majadericos, se trasladaron las alborozadas reuniones. Poeta cómico este caballero, de entereza y resolucion, y muy bienquisto, era secretario de D. Manuel de Acevedo y Zúñiga, Conde de Monterey, el hermano del poderoso ministro D. Baltasar de Zúñiga, y que por ello, y estar casado con su sobrina D.<sup>a</sup> Leonor de Guzman y Acevedo, hermana del Conde de Olivares, gozaba de sumo valimiento en la corte. (468)

*Insigne Academia de Madrid* continuó llamándose la favorecida por S. M. En su seno Quevedo y Lope, ALARCON y Mira de Amescua, Góngora y Luis Vélez, y los condes de Salinas y Saldaña tuvieron libertad bastante para leer versos, quizá no gratos al Gobierno, cuando el domingo 21 de Agosto fué asesinado en la calle Mayor el Conde de Villamediana. Prodigáronse tambien bajo la presidencia de Mendoza anima-



dos certámenes, ya heróicos y ya líricos: por Carnaval volvieron las representaciones de comedias, y en toda estacion los vejámenes crecieron en malicias y bufonadas. Anastasio Pantaleon de Ribera sustituyó á Medrano en la tarea de escribirlos, «dando que reir á la cortesanía de príncipes y señoras, zainos los unos y vanas las otras,» como tuvo atrevimiento de decirles en su cara.

Ya comenzó ALARCON á padecer. Si habia licencia para atribuir á *impulso soberano* la puñalada que partió el corazon del maldiciente, ¿cómo se contendria Anastasio Pantaleon en sacar á la vergüenza á los poetas calvos, á los sucios ridículos, y á los limpios de fea catadura?

Dígalo mi mexicano,  
Que aunque sin cola ni maza,  
Es el *monazo* inventor  
Del primer «cócale, Marta.» (469)

—•••••

### CAPITULO III.

De cómo en el regio palacio asisten D. Juan de Alarcon y Luis de Belmonte al estreno de su comedia "Siempre ayuda la verdad," juéves 16 de Febrero de 1623.—Otros poemas alarconianos representados allí para festejar á sus majestades.—Bienio cómico de 1623 á 1625, en que dejó nuestro poeta de escribir para el teatro.

1623

Felipe IV resolvió tener comedia en el gran salon de palacio dos veces por semana. Y como en representarlas debian alternar todas las compañías que viniesen á la corte, de igual manera quiso que fueran de ingenios diferentes las obras, á fin de conocer y apreciar el de cada uno de los famosos que realzaban á la Academia de Madrid; salvo que para las nuevas fábulas de Lope de Vega habian de estar francas las puertas á toda hora. Adelantáronse los poetas de mayor influencia con la régia servidumbre y con los recitantes; pero no fué de los últimos RUIZ DE ALARCON, por los